

## 1. HISTORIA DE LA CETRERÍA

- El pasado y el futuro de la cetrería.

La cetrería es el arte de criar, cuidar y amaestrar a las aves de presas, para la caza de volatería.

Se dice que la cetrería es el resultado de la curiosidad y tenacidad del hombre por establecer una alianza con las rapaces.

Es muy probable, como describen casi la mayoría de autores, que hayan sido los pastores de las grandes llanuras de Asia Central los primeros en establecer una relación en la caza entre un hombre y una rapaz.

Prácticamente todos los autores coinciden en situar el origen de la cetrería en Asia, aproximadamente 2000 años antes de Cristo.

Hay varias leyendas en las que la cetrería tiene un papel principal. Una de estas leyendas relaciona al azor con quien más tarde conquistaría toda Asia con el nombre de Genghis-Khan.



Una muestra palpable del conocimiento de la cetrería en Europa en el S.VI corresponde al Peloponeso. En Argos, en la conocida como “Villa del halconero”, un mosaico nos representa un cetrero que ha lanzado a su apiolado azor sobre un pato.

En España tuvo diferentes vías de entrada; los pueblos germánicos con su llegada por el norte introdujeron la práctica del bajo vuelo.

La invasión islámica, aportó el manejo de los halcones y así el uso de caperuza.

Las Cruzadas también tuvieron su influencia cetrera en España. Durante las treguas entre cristianos y musulmanes ambos contendientes aprovechaban para practicar su afición favorita. Nobles cristianos deslumbraron a sultanes árabes con blancos gerifaltes procedentes de países nórdicos. Los cazadores árabes sorprendieron a los cristianos con sus avanzadas técnicas en el adiestramiento de halcones, descubriéndoles un nuevo horizonte en su manejo: el empleo de la caperuza.

Alfonso X fue uno de nuestros primeros monarcas en procurar leyes que protegieran a las aves de presa. Buen cetrero y conocedor de su biología, en las Cortes de Sevilla de 1252 penaba el expolio de huevos y desanide de pollos sin descañar. También penaba la captura de adultos reproductores. La pena por estos motivos era, de entrada, perder la mano derecha.

Federico II fue, además de un gran halconero, el autor del tratado de cetrería de mayor repercusión en Europa. (Figura de la imagen).



En la edad media fue su mayor auge siendo el deporte aristocrático por excelencia.

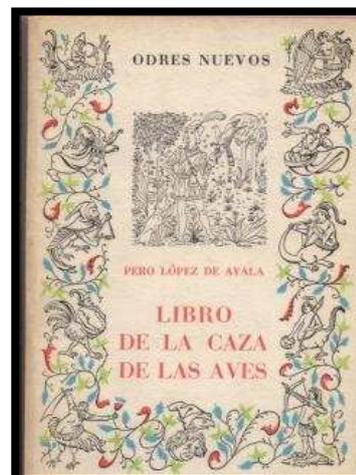
En el siglo XV la cetrería continúa siendo actividad estrella. El infante Don Alfonso contaba con un halconero mayor, un subhalconero y varios halconeros.

En el apogeo de la cetrería estaba establecido un importante comercio de aves rapaces. Las aves nórdicas, tomadas del nido o trampeadas del aire, pasaban a manos de los mercaderes, que desembarcaban en Brujas. Desde allí se distribuían a Inglaterra, Francia y para los reyes y grandes señores de Castilla y Aragón.

En 1386 aparece otra obra señera de la cetrería española. “El libro de la caza de las aves” de Pero López de Ayala y Álvarez de Cevallos. Canciller del rey Enrique II, fue hecho prisionero en la batalla de Aljubarrota. Ocupando sus ocios, escribe en el castillo de Oviedes (Portugal) su obra “Libro de caza de las aves” dedicada a su amigo y cazador don Gonzalo de Mena, obispo de Burgos.

Los Reyes Católicos también gustaban de la cetrería. Uno de sus cazaderos predilectos, se llamaba “Los Palacios”, que se encontraba en las inmediaciones de Sevilla. Para su exclusivo disfrute como cazadero dictaron una serie de cédulas, prohibiendo la caza en este paraje.

Los Reyes Católicos practicaron asiduamente la cetrería. Una vez descubierto el Nuevo Mundo, ansían contar en sus equipos de cetrería con aves de allá. Por ello pidieron a Colón, en 1494, que les enviara “Los más halcones que de allá se pudieran enviar”.



Posteriormente, en 1523, en el propio Consejo de Indias ordenó a Cortés que cada año enviase a la corte “50 aves de caza”.

Puede decirse que la cetrería estuvo apadrinada por la aristocracia. El gusto por la caza y la distinción social que representaba su práctica le sirvieron de baluarte durante siglos.

En la imagen, página miniada del Libro de Horas de Isabel La Católica. ( s.XV, Biblioteca del Palacio Real, Madrid).



La cetrería llegó a ser modalidad cinegética tan habitual en la nobleza que el término “caza” correspondía a este arte. Se diferenciaba entonces entre cazadores (cetreros) y monteros.

Como atención a la presa o porque comenzaban a escasear, a las garzas que sobrevivían al lance se les daba la libertad, después de haber fijado a su pata derecha una anilla de plata con el nombre del señor, la fecha y el lugar de la captura. Las plumas de su cresta, en caso de ser machos, servían como trofeo para adornar la caperuza del halcón cazador.

En el presente el cetrero se ocupa de enseñar al ave a tolerar la presencia del hombre mientras éste caza por instinto como lo ha hecho siempre. Este deporte está dirigido fundamentalmente a veteranos y jóvenes que aman la naturaleza, especialmente las grandes aves de presa.

No hace mucho nuestro gran amigo Félix Rodríguez de la Fuente, le dio un gran empujón a la cetrería que ahora vivimos, de ahí surgen la mayoría de aficionados que le han dado toda la fuerza a este deporte.



Actualmente, la cetrería está viviendo un repentino auge, gracias en gran medida, a la posibilidad de compartir información entre los cetreros, las redes sociales de Internet, en este caso hago especial mención a cetreria.com un portal de referencia, donde el 2.0 está llevando la cetrería de la mano con comprendida por Debates, Blogs personales y sobretodo mucha Inteligencia Colectiva. Los eventos desarrollados en las diferentes zonas geográficas a nivel nacional, hacen que aumente su divulgación.

La utilización de aves criadas en cautividad, la telemetría consiguiendo que la pérdida de ave sea casi nula, las nuevas tecnologías aplicadas a la cría y ante todo la curiosidad de los aficionados que no paran de innovar en este bello arte, hace que el resurgimiento de este bello arte, esté asegurado.

